



DOSSIER PARA DESARROLLO DE FORMATO AUDIOVISUAL

OBRA: EL CONCIERTO DE SAN OVIDIO

AUTOR: ANTONIO BUERO VALLEJO

1. PITCH Y DATOS DE LA OBRA
2. ARGUMENTO (RESUMEN)
3. PERSONAJES PRINCIPALES
4. PERSONAJES SECUNDARIOS
5. RELACIÓN ENTRE PERSONAJES
6. INDICADORES DE POTENCIAL PARA
FORMATOS AUDIOVISUALES



1. PITCH Y DATOS DE LA OBRA

En los años previos a la Revolución Francesa, en París, hay un hospicio para ciegos sin hogar. Un día aparece Valindín, un adinerado feriante al que se le ocurre armar una orquestina paródica de ciegos, que serán el hazmerreír del público. Los seis invidentes, ignorantes de las verdaderas y crueles intenciones, firman un contrato de un año. La primera feria donde tendrán que actuar es San Ovidio. Sin embargo, las cosas no saldrán como Valindín espera.

TEMAS: Discapacidad, Discriminación, Amor Imposible, Corrupción, Arte, Siglo XVIII

GÉNERO: Drama histórico

DATOS RELEVANTES:

Esta obra se ha estrenado profesionalmente en Borås, Bratislava, Filadelfia, Génova, Gråsten, Leipzig, Lisboa, Londres, Madrid (en dos ocasiones), Nueva York, Pforzheim, Plymouth, Ulm, y Varsovia. Ha sido producida para televisión por Televisión Española y la Televisión Checoslovaca.

Buero Vallejo es el gran autor teatral del siglo XX. Ganó el Premio Cervantes (1986) y el Premio Nacional de las Letras Españolas (1996). Además, ha recibido en cuatro ocasiones el Premio Nacional de Teatro y el Premio Max de honor, entre otras muchas distinciones.

2. ARGUMENTO (RESUMEN)

Introducción

San Luis de Francia fundó en el siglo XIII el Hospicio de los Quince Veintes para dar cobijo a trescientos ciegos de París. Cuenta la leyenda que la fundación fue hecha por el rey para recoger allí a trescientos de sus caballeros, cegados en la Cruzada. Mas el Hospicio no se creó para nobles, sino para mendigos, y mendigos siguieron siendo, siglo tras siglo, casi todos los desvalidos invidentes que en él encontraron amparo. En la Edad Moderna la Institución conoció, no obstante, prósperos tiempos: las bulas y edictos a su favor de papas y reyes, el acopio de legados, mandas y limosnas, la volvieron poderosa, y sus rectores hubieron de reprimir el lujo con que llegaron a vestir los pensionistas. La venerable fundación ha llegado hasta nuestros días y se encuentra hoy en el antiguo cuartel de los mosqueteros negros, cerca de la Plaza de la Bastilla, lugar donde fue trasladada en 1780. Nueve años antes, el Hospicio de los Quince Veintes se hallaba en Champourri, donde fue fundado: terreno vecino al claustro de San Honorato que hoy ocupa en parte la plaza del Carrousel. Por concesión regia, el desaparecido edificio multiplicaba en aposentos y utensilios las lises francesas, que también ornaban las ropas de los acogidos. Pero la limosna no deja de ser el principal medio de vida de los ciegos, y en el siglo XVIII una gran parte de los flordelisados pensionistas sigue mendigando del Hospicio a la Feria de San Ovidio, que se celebraba desde aquel año en la que es hoy Plaza de la Concordia y era entonces la Plaza de Luis XV. Así, las andanzas de un grupo de ellos determinaron sin saberlo el destino de un gran hombre y motivan esta historia.

Desarrollo

La historia está ambientada en tiempos de Luis XV, bisnieto de Luis XIV, el Rey Sol. Luis XV heredó el trono a los cinco años, por lo que el poder fue entregado a regentes hasta que éste alcanzó la mayoría de edad. No obstante, continuó delegando el poder en distintos ministros el tiempo que duró su reinado: su notorio desinterés por la política contribuyó a sentar las bases para la Revolución Francesa.

En el Hospicio de ciegos de París se encuentra rezando un coro de hombres y mujeres; se trata del rezo previo al desayuno: es por la mañana y están bendiciendo el pan. Como parte del protocolo, la voz cantante solicita el rezo de un Avemaría "por su muy amado rey y protector Luis XV". En otra sala del hospicio, la Priora recibe a una visita: se trata de Valindín, que ha llegado muy temprano, pues los "pobres pensionistas" aún no han desayunado. Valindín llega con una propuesta (lo recibe la priora, pues fue recomendado previamente por carta). Ésta tiene como propósito ejercitar a seis hombres del hospicio en el arte musical siendo ciegos, para que participen en una feria tocando e interpretando una serie de canciones. La priora considera que, aun ensayando mucho, estos hombres no aprenderán. La priora desconfía, le parece "un empeño demasiado raro para ser sano". No obstante, accede, pues no está en posición de rechazar cualquier acción que resulte beneficiosa para los pensionistas: "Francia pasa hambre y el Hospicio también la sufre. Contra nuestros deseos, hemos de tolerar esas licencias". Se entiende que con la interpretación de los seis ciegos se obtendrán beneficios económicos. Lo conveniente sería que "los músicos" ensayasen en la casa de Valindín, ya que éste tiene una vivienda en la ciudad pues "en Francia nada se logra si no es desde París", a lo que la Priora añade: "o desde Versalles". Pareciera que Valindín es partidario de "las nuevas ideas":

VALINDÍN. —¿Quién no en nuestro tiempo, reverenda madre? ¡Estamos en mil setecientos setenta y uno! El mundo se ensancha y los hombres abren nuevos caminos de conocimiento y de riqueza. ¡Ah, pero yo sé medirme! Nunca admitiré por eso los disparates de un Juan Jacobo o de un Voltaire, y sé lo que debo a las santas verdades de nuestros mayores.

Acuerdan que la Priora deberá consultar antes a los seis hombres. Cuando Valindín regrese al día siguiente, le dará una respuesta definitiva. Cuando éste se ha ido, la Priora manda llamar a los seis elegidos. Éstos son Elías, Donato, Nazario, David, Lucas y Gilberto. Todos ellos tocan el violín en la calle y piden limosna; comentan que no han recaudado demasiado:

PRIORA. —Bien. Ya veis que no se recauda mucho: poco pueden darles los pobres a los pobres. Pero en septiembre se abrirá la feria de San Ovidio, que este año promete ser buena porque la van a instalar en la plaza más grande de París: en la plaza Luis XV.

La Priora les detalla cuáles son las intenciones de Valindín. Éste quiere armar un café con orquesta cuyos integrantes sean ciegos, y ellos son los elegidos. Parecen sorprendidos ante la idea de que unos músicos vayan a enseñarles canciones, sobre todo Lucas, que no sale a pedir en la calle y no imagina cómo Valindín sabe que él tocaba el violoncelo antes de perder la vista. David toma la iniciativa y pregunta a la Priora cuál es realmente su opinión. Ella no confía demasiado en el proyecto; no obstante, se trata de una oferta atractiva: un sueldo diario y comida, además de donativos para el hospicio. Lo único a tener en cuenta es que si la orquesta tiene éxito deberán actuar durante toda la feria y, además, viajar con él durante un año por las ferias de las provincias.

La priora se va y los seis se quedan a solas. De inmediato, Nazario se muestra duramente crítico con la Priora, a quien

acusa de comer bien a su costa: "ganas me dan de negarme solo por fastidiarla". Comentan entre todos las posibilidades que tal oportunidad puede ofrecerles. Nazario se muestra pesimista ante la ida de envejecer en el hospicio, también Lucas, aunque más melancólico:

NAZARIO. -*¡Déjale al pequeño que respire y se le vayan las murrias! Hermanos], ¿qué hacemos aquí desde hace siglos? ¡Reventar poco a poco!*

ELÍAS. -*Algunos matrimonian.*

NAZARIO. -*Con las hermanas del pabellón de mujeres. ¡Otra manera de reventar! A eso nos han condenado los que ven: han hecho el mundo para ellos. ¡Por mí, que los cuelguen a todos!*

LUCAS. -*¿Y qué sería de nosotros sin ellos?*

NAZARIO. -*Tú no eres un ciego.*

LUCAS. -*¿Estás loco?*

NAZARIO. -*¡Tú has visto hasta los veinticinco años, tú no eres de los nuestros!*

LUCAS. -*(Triste.) Sé mejor que tú que aquí no hacemos sino esperar la muerte.*

Gilberto, junto con Nazario, quieren aceptar la propuesta, mientras otros, como Elías, se muestran pesimistas: "no somos músicos". Lucas, con aparente indiferencia, se suma a Gilberto y Nazario. David ha tardado en hablar, pero ahora lo hace para recordar a los demás que lo más importante de esta propuesta no son "la comida y las mozas" sino la posibilidad de desarrollar su talento artístico:

DAVID. - *[...] Hermanos, hay que poner en esto todo nuestro empeño. ¡Hay que convencer a los que ven de que somos hombres como ellos, no animales enfermos!*

Los demás toman a David por loco, porque este tiene una manera distinta, más idealista y profunda, de ver la realidad.

Les habla de Melania de Salignac, una mujer ciega que estudió ciencias, lenguas, música y escritura, pues aprendió a leer a través del tacto. Los demás, sobre todo Nazario, responden a las ideas de David en tono de burla. Donato le apoya abiertamente y todos los otros, aun con aparente indiferencia, aceptan también. David se expresa en actitud de arenga: "¡Hermanos, empeñémonos todos en que nuestros violines canten juntos y lo lograremos! ¡Todo es querer! Y si no lo queréis, resignaos como mujerzuelas a esta muerte en vida que nos aplasta".

Por su parte, Valindín, se encuentra en su casa. Por el aspecto de la casa se deduce que es de posición burguesa y acomodada. Allí está también Adriana, con la que convive y tiene una relación indefinida: aunque queda claro que ella trabaja para él; también hablan de tener un hijo. Buero define a Adriana como una campesina a la que la ciudad aún no ha logrado afinar; y dota al personaje de atractivo, que no de belleza. Valindín habla de cómo ha llegado a dónde está gracias a la ayuda de su protector, quien lo incluyó en la nómina de la casa real, mención gracias a la cual lleva una espada. Valindín le asegura a Adriana que para cuando su hijo crezca será tan importante el dinero como venir de buena familia, es decir, que no importará venir de cuna humilde mientras se tenga dinero. Esta manera de pensar se corresponde con la mentalidad burguesa, la de las "nuevas ideas". Entretanto, llegan a su casa los ciegos encabezados por Nazario.

Valindín les comenta que son diez canciones las que tendrán que aprender, y que un violinista vendrá a enseñarles. Parece que Gilberto será el cantante y, como ya se observó, David es el más entusiasta: ante cualquier duda manifestada por Valindín él reacciona diciendo que son capaces de todo y que él se encargará de demostrarlo, aunque tenga que cargar con trabajo extra. Cuando ya todos se marchan, David va en último

lugar. En el último instante, parece que algo ocurre entre David y Adriana: él se detiene al sentir su presencia, ella lo mira fijamente y, cuando se ofrece acompañarlo, reacciona con extrañeza. Finalmente, se va. Acto seguido, llega Jerónimo Lefranc, el compositor de las canciones que tocarán los ciegos, que tampoco confía demasiado en este proyecto. Cuando está en mitad de una conversación al respecto con Valindín, escuchan a alguien tocar el violín maravillosamente; van a buscarlo y resulta que es David, quien insiste en que todos podrán aprender igual que él. Entre Lefranc y Valindín lo tratan de lunático y lo convencen de que no sean tan altas sus expectativas, pues están ciegos, al fin y al cabo, y sólo cuentan con once días antes de la feria. David y Donato insisten e intentan un acompañamiento con violín durante el ensayo, pero son echados por Lefranc, quien los manda a esperar en la sala acompañados de Adriana. Como Valindín no está, Adriana les sirve una copa de vino y conversan. Mientras, David continúa de mal humor y termina por abandonar la habitación; Donato le cuenta a Adriana que David ha sido como un padre para él, que en el hospicio lo toman por loco porque él es más inteligente que los demás, con ideas como la de ahora: afirmando que los ciegos pueden tocar como los videntes, y que podrían leer y escribir también, con proponérselo. De nuevo, se oye a David tocar el violín de lejos; una hermosa melodía. Donato le hace otra confesión a Adriana: está seguro de que David cuando toca piensa en aquella mujer ciega de la que tanto habla, Melania de Salignac, pues sueña con ella, con algún día encontrarla. Lefranc no puede continuar el ensayo sin Donato y David, pues los demás no seguirán sin ellos. Cuando Adriana va en busca de David, ésta se muestra muy zalamera y él enseguida le para los pies; le advierte que sabe de sobra porqué está interesada en que esta empresa funcione, pues es un asunto que podría darle dinero a Valindín, su amante. Está convencido de que a ella solo le interesa obtener algún

beneficio: una joya o un vestido. Sólo le pide que por favor no engatuse a Donato, que es un chico muy ingenuo. Ella lo niega todo, pero cuando está a solas con Valindín y le cuenta lo sucedido, éste le solicita que utilice sus armas de mujer para tener a los ciegos "contentos" y "tranquilos" y ella lo toma a risa: los dos se ríen y evocan los beneficios que sacarán de todo esto. Hablan del hijo que tal vez tendrán. Brindan.

Quedan once días hasta San Ovidio

Ya han transcurrido los once días de ensayo. Ya es San Ovidio. Están todos preparados. Llega Adriana del brazo de Donato quien se ha encariñado mucho con ella. Solo falta David. Todos, sobre todo Gilberto, le preguntan a Adriana qué opina del espectáculo: le preguntan por los trajes, si son bonitos, si la gente los admirará mucho... Ella está muy agitada, le da pena estar engañándolos; se le humedecen los ojos, al tiempo que dice a todo que sí. Todos le piden a Adriana que les cuente un cuento. Y ella comienza: "Había una vez una aldeanita muy linda sin dinero que quería...". David llega y completa el cuento: "quería venir a París... y al Rey le pareció tan linda, tan linda, que la hizo condesa...". Todo ello parece una indirecta hacia Adriana. David tardaba en llegar porque andaba preguntando a unos amigos estudiantes el significado de determinados pájaros. Esto último cobra sentido cuando llegan a la tribuna donde tendrá que colocarse la orquestina. Esta es la descripción de la misma:

Detrás de los dos primeros violinistas y sobre ese segundo nivel, se sitúan los otros dos violines y el violoncelo, que pueden a su vez sentarse sobre un banco corrido allí adosado. Sobre el borde de la tribuna asoman dos atriles con partituras abiertas; junto a cada uno de ellos hay una palmatoria. Los violines descansan ahora sobre los asientos;

el violoncelo está apoyado contra la plataforma del cantor. Ésta es larga de fondo y estrecha de frente. El trono que sostiene es la nota más llamativa del conjunto: consiste en un tosco pavo real de pintada madera con la cola desplegada, cuyo triple abanico de plumas verdes y ojos innumerables dibuja un enorme óvalo de más de metro y medio de alto, que es, a su modo, el respaldo del trono. Sobre los lomos del estilizado pavo real, a cuyo cuello se fijó asimismo un atril, se sentará el cantor.

Valindín expresa lo siguiente. *Todo parece estar a punto:*

Estoy muy contento de vosotros. París entero hablará de vuestro gran mérito, no lo dudéis. Pero es menester añadir al espectáculo sus últimos detalles: los trajes y los movimientos... No olvidéis que, dentro de tres horas, a las cinco en punto, se abre la feria [y os presentáis ante el público más exigente del mundo. De vuestra aplicación al ensayo de esta tarde, no vacilo en afirmarlo, depende el éxito. Vuestros instrumentos están ya en los asientos.

Entre Valindín, Adriana y Catalina los visten a todos antes de comenzar. Los trajes son muy llamativos. David en todo momento se muestra suspicaz: no le convencen los gorros que deben ponerse ni que Gilberto vaya disfrazado de rey subido a un pavo real. Los gorros son, en realidad, unos capirotos rematados de pompones y cintillas y la "corona" de Gilberto es un casco de donde emergen dos coronas de burros. Todo apunta a que la intención de Valindín es que los ciegos sean un hazmerreir. Pero David, que está al tanto de todo, cuando palpa la "corona" de Gilberto, termina de confirmar sus sospechas:

VALINDÍN. -¡Nunca se vio orquesta igual! ¡Adriana, mira qué hermosura! ¿No es cierto que están imponentes? (Ante el triste grupo de adefesios, le hace señas apremiantes de que asienta.)

ADRIANA. —(Elude mirarlo.) Aún falta algo, ¿no?

VALINDÍN. —Sí. Ese toque de gracia que alivia la solemnidad sin destruirla...

(DAVID se acercó a GILBERTO y palpa su casco.) GILBERTO. —
¿Quién me toca?

DAVID. —Las alas de este gorro no son alas.

VALINDÍN. —(Que iba hacia la cajita, se vuelve como un rayo.)
Ah, ¿no? ¿Qué son?

DAVID. —No son alas. Y el pavo real es el emblema de la
necedad.

VALINDÍN. —¿Sí? Pues sabes más que yo.

DAVID. —(Nervioso.) No. Vos sabéis más que nosotros...

VALINDÍN. —Entonces, ¡cállate!

DAVID. —Pero yo sé que el pavo real significa eso. Es el
animal que pintan al lado del más necio de los reyes.

DONATO. —¡Sigue, David!

DAVID. —El rey Midas, a quien le nacieron orejas de asno por
imbécil. Tú eres el rey Midas, Gilberto. Y lo que llevas en
la cabeza son dos orejas de burro.

Nadie termina de reaccionar hasta que Valindín y Adriana
traen "el último toque", son unas gafas con las que han de
fingir leer las partituras. David ya no puede más y profiere
un "basta":

DAVID. —¡Nosotros no seremos payasos!

VALINDÍN. —¿Qué seréis entonces? ¿Muertos de hambre y de
orgullo?

ADRIANA. —Luis...

VALINDÍN. —¡Calla tú! (Suave.) ¿No hacíais reír por las
esquinas? ¿Qué os importa hacer reír un poco aquí?

[...]

DAVID. —;Los imbéciles de los ciegos, que creen poder tocar y dan la murga!

DONATO. —;Tan imbéciles como el pavo real y el asno!

VALINDÍN. —;Pero comeréis! ;Dejad que rían! ;Todos nos reímos de todos; el mundo es una gran feria! ;Y yo soy empresario y sé lo que quieren! ;Enanos, tontos, ciegos, tullidos! ;Pues a dárselo! ;Y a reír más que ellos! ;Y a comer a su costa! (Con enorme desprecio.) ;Y dejas de... músicas! (Con una gran voz dominante.) ;Vamos! ;Los anteojos y a ensayar!

Ante el argumento de la comida y la idea de que "el mundo es una feria" donde "todos se ríen de todos", los ciegos, que en un principio iban a secundar a David, parecen convencerse y acceden a hacer de payasos. Además, han firmado un contrato. El único que no se conforma es David. Tiene lugar en este momento una escena de gran calado dramático. Valindín ha perdido los nervios y deja al descubierto su verdadera naturaleza: "¡Ciegos, lisiados, que no merecéis vivir!" y a este agrega que en Madagascar a los ciegos los matan como perros sarnosos. Ante la dureza de esa sentencia, Donato reacciona muy abatido; grita, tropieza y se cae; Gilberto lloriquea; Adriana y David acuden hacia donde está Donato sollozando: tendrán que ceder. David se coloca las gafas y el gorro para que Donato se tranquilice, aunque con una actitud muy sombría. Se ponen a ensayar.

Empieza el espectáculo. Valindín se dirige al público con simpatía, han llenado casi todos los asientos. Entre el público se encuentran varios representantes de la burguesía parisina, entre ellos Valentín Hauy, quien llama la atención de Valindín que continúa presentando a la orquestina: "¡Atención, noble auditorio y honradas gentes de París! El gran espectáculo filantrópico va a comenzar".

Comienzan a tocar y Donato, Nazario y Elías fingen mirar las partituras; arrancan los instrumentos y comienzan a cantar. Las carcajadas y los comentarios arrecian. Menos David y Lucas, los demás ciegos extremejan sus gesticulaciones grotescas; y es justamente Donato quien más se esfuerza en ello. Un par de burgueses del público comentan que estos ciegos "son como animalillos", y en ese momento el joven Valentín Hauy da un fuerte puñetazo en la mesa y se levanta lívido. Como el espectáculo se interrumpe, el público arremete contra el joven. Éste se presenta como intérprete en el Ministerio de Negocios Extranjeros. Valindín le ordena que se marche y todos lo abuchean, pero antes éste dedicará una misteriosa, bondadosa e inteligente sentencia a los ciegos:

*VALENTÍN HAÜY. —(Eleva la voz y se dirige a la tribuna.)
¿Preguntabais qué he dicho? ¡He dicho que, si vierais, el público sería otro espectáculo para vosotros! ¡No lo olvidéis!*

El espectáculo continúa y las carcajadas se multiplican.

Aún quedan cinco días de feria. Valindín acude al hospicio para entregar el resto del dinero prometido. Éste le cuenta a la Priora que el espectáculo está siendo un verdadero éxito de público. Al parecer uno de los ciegos se ha quejado con la priora porque no les permiten llevarse consigo sus violines de regreso al hospicio. Valindín sabe perfectamente a quién se refiere: "es el más díscolo y el más indisciplinado de todos". Le recuerda a la Priora que ella misma firmó en nombre de los ciegos un contrato. Cuando éste se ha ido la Priora, advierte a una de las monjas, Sor Andrea, que no volverá a recibirlo; si éste se presenta algún otro día, ella no estará para él.

Por otro lado, en casa de Valindín, David ha llegado antes de tiempo (los han citado a todos) y se encuentra con Adriana. David y ella están solos y mantienen una emotiva conversación.

Adriana quiere sincerarse y le cuenta a David que, efectivamente, Valindín le ordenó engatusarlos, pero que ella no es como él, ella quiere ayudarlos, pero no sabe cómo porque se encuentra en su misma posición: atrapada para no pasar hambre, a pesar de la vergüenza que siente al seguir junto a él, igual que ellos. Adriana siente impotencia; vio llorar a David el primer día, sabe que él está desesperado y siente que las cosas no pueden seguir así. David responde con una honda amargura:

DAVID. —Pero yo no lo era y lloré como una mujer. Los ciegos no somos hombres: ése es nuestro más triste secreto. Somos como mujeres medrosas. Sonreímos sin ganas, adulamos a quien manda, nos convertimos en payasos..., porque hasta un niño nos puede hacer daño. ¡Vosotros no podéis saber lo fácil que es herirnos! Lloré en la barraca... y sabía que todos me miraban. Pero ¿qué importaba? Yo estaba solo... Estoy solo.

Ante la insistencia de Adriana, David cuenta la historia de Donato, a quien su padre intentó matar porque al quedar ciego no servía para nada y era un estorbo. David quiere a Donato como al hijo que nunca tuvo. Adriana piensa que aún hay más y David le advierte: "Cada uno de nosotros es como un pozo, Adriana. Si te empeñas en mirar al fondo, puedes caer". La continuación de la desgraciada historia de Donato se resume en que una criada se burló de él y de su fealdad, con gran crueldad. Adriana reta a David, que sueña con Melania, recordándole que ésta es alguien inalcanzable: él no confía en ninguna mujer de las que le rodean, pues le cuesta creer que nadie tenga buenos sentimientos. Ella no es como Melania, pero está más cerca de él porque sabe lo que es la pobreza. Adriana se ofrece a ayudar a que Donato pierda el miedo a las mujeres. David no comprende por qué este arranque de altruismo: ella le toma de la mano para demostrar su sinceridad, y añade que lleva días intentando que Valindín

le permita llevarse el violín. En ese momento, Valindín llega: "¿Qué hace este aquí?".

Ya llegaron los demás ciegos. Valindín propone que, antes de emprender la gira y para que el público de París no se aburra, deberán aprender cinco canciones más. Los ciegos se muestran indecisos, no saben qué responder. David dice que no, que ya tienen bastante público y que, además, eso está fuera del contrato. Nazario dice que podrían pensarlo, a cambio de que se les pagase más. Valindín dice que eso es imposible, pero no continúa la negociación, pues tiene que irse. Se quedan solos y a David se le ha ocurrido una gran idea:

DAVID. —¡Escuchadme! ¡Es nuestra última oportunidad! (ADRIANA entra silenciosa y escucha desde la puerta con los ojos húmedos.) Aprenderemos esas cinco canciones y seguiremos de hazmerreír por las ferias..., si él consiente en que yo, ¡yo solo!, os vaya enseñando acompañamientos a todos. ¡Cuando volvamos en febrero, seremos una verdadera orquesta! ¡Seremos hombres, no los perros sabios en que nos ha convertido! ¡Aún es tiempo, hermanos! ¡Ayudadme! (Un silencio.) ¡Tú amaste la música, Lucas! ¡Di tú que sí!

LUCAS. —¿Cuándo vas a dejar de soñar?

Ninguno secunda el plan de David. Nazario comenta que a él solo le interesa el dinero, y no aprender a tocar. David, que había atisbado de nuevo el cumplimiento de su mayor ilusión, vuelve a sentirse desesperado y arremete contra ellos: "Tenéis la suerte que os merecéis", y se aleja sollozando. Nazario se muestra empático con David, se sienta a su lado y le expresa cuáles son sus verdaderos pensamientos: "¡Si pudiese, les reventaba los ojos a todos! Pero ¿cómo? Sólo en la oscuridad podríamos con ellos, y el mundo está lleno de luz. Hasta por las noches hay luna. ¡Pero a mí nadie me quita el gusto de relamerme pensando en colgarlos uno a uno!"

Nazario se va y quedan David, Donato y Adriana. Donato, presa de un arrebató, se enfrenta a David. Siente celos porque piensa que David quiere a Adriana y que está dispuesto a quitársela; no quiere que le siga llamando hijo. David responde propinándole una bofetada, pero se arrepiente en el acto. Adriana interviene y le pide a David que la deje a solas con Donato. Mientras David aguarda en la calle a que terminen Donato y Adriana, se encuentra con el señor Lefranc. David le pide ayuda para recobrar la dignidad perdida, quiere entrar como el último de los violinistas en la Ópera Cómica. Pero Lefranc se niega a echarle una mano, alegando que el talento de David no es suficiente para ocupar ese puesto. Se va. Acto seguido pasa Bernier, quien también sufre las inclemencias del hambre, y tiene que soportar los malos tratos de Valindín. Bernier advierte a David de que algo malo puede sucederle. Ha escuchado a Valindín hablar de él con un policía en el café, existe un procedimiento llamado "carta secreta": un pago a cambio de encerrar a alguien en la cárcel sin juicio. En ese momento llega Valindín y se hace aún más notoria la naturaleza miserable de su carácter, pues Bernier le pide un adelanto, ya que no tiene que comer, y éste se deshace de él sin piedad alguna. David se concentra en impedir que éste entre en la casa donde están Adriana y Donato, pero no lo consigue. Valindín encuentra a Donato en la habitación y reacciona con ira. Todos se enfrentan a todos, pero Valindín es quien consigue doblegar a los tres haciendo uso de la fuerza. David y Adriana se abrazan y sollozan; Donato se pone celoso de nuevo, pero es Valindín quien arrastra a Adriana a la alcoba para que se vista y lo acompañe a la feria. Entretanto, David tantea con las manos en una mesita y saca algo de un joyero. Le dice a Donato-que ha escuchado cómo éste sacaba alguna cosa del joyero- que se irá al día siguiente.

Terminado el espectáculo, ya de noche, Valindín anda borracho por las calles, y se va a la tribuna para seguir bebiendo.

Aparece David; lo que robó del joyero era la segunda llave. Está ahí para decirle que acepta la propuesta, que se irá al día siguiente, y por eso ha venido a contarle algo antes de irse: un secreto. David comienza a hablar, a darle las gracias por enseñarle que hacer reír es algo bueno. Valindín insiste en que quiere saber el secreto:

DAVID. *—Pronto os lo cuento. Os decía que yo antes soñaba con olvidar mi miedo. Soñaba con la música, y que amaba a una mujer a quien ni siquiera conozco... Y también soñé que nadie me causaría ningún mal, ni yo a nadie... ¡Qué iluso! ¿Verdad? Atreverse a soñar tales cosas en un mundo donde nos pueden matar de hambre, o convertirnos en peleles de circo, o golpearlos... O encerrarnos para toda la vida con una carta secreta. (VALINDÍN lo mira, serio.) Era como dar palos de ciego.*

David supo antes de Bernier que aquella noche no habría luna. Se lleva el farol de Valindín, dejándolo completamente a oscuras:

DAVID. *—Esta tarde me dijisteis que nunca intentara nada contra un hombre con los ojos en su sitio. Fue un buen consejo y os lo voy a pagar con otro.*

[...]

DAVID. *—Nunca golpeéis a ciegos... ni a mujeres.*

Le dice cuál es el secreto:

DAVID. *—Os diré ahora el secreto. Ya no volveréis a ver a Adriana.*

VALINDÍN. *—¿Qué dices, necio? ¡Será mía mientras yo viva!*

DAVID. *—Es que tú, Valindín..., no vas a vivir. (Un silencio.)*

VALINDÍN. *—(Con la voz velada.) ¿Qué?*

DAVID. *—Ya no ultrajarás más a los ciegos.*

VALINDÍN. —¡Bribón! ¡Deja que te atrape y verás! (Se le oye caminar, tropezando con otras sillas.)

DAVID. —(Desde otro lugar.) ¡Cuánto más te muevas, más tropezarás!

VALINDÍN. —(Se detiene.) ¿Me... quieres matar?

DAVID. —[No te muevas.] No hables. Cada vez que lo haces, mi garrote sabe dónde está tu nuca. (Un silencio.) Te oigo. No vayas a la puerta. (Un silencio.) ¿A qué sabe el miedo, Valindín? (Un silencio.) Los ciegos han rezado ya bastante por tu alma sucia. Reza tú ahora, si sabes rezar.

VALINDÍN. —¡Hijo de perra! (Se abalanza furioso hacia donde sonó la voz. Tropieza.)

DAVID. —(Ríe.) Es inútil... Yo nunca estaré donde tú vayas. Pero siempre sabré dónde estás tú. Eres pesado, tu aliento es ruidoso... ¡Y hueles! ¡Ya no diré una sola palabra más, Valindín! (Un silencio.)

VALINDÍN. —(Con la voz temblona.) ¡David!... (Vuelve el silencio. Con la voz comida de lágrimas.) No has comprendido... Yo quería ayudaros... Yo no soy malo... Todos sois unos ingratos... (Vuelve el silencio. De pronto, VALINDÍN corre sollozando hacia la puerta.) ¡No!... ¡No!... ¡Socorro!... ¡Adriana!...

El señor Valindín ha aparecido muerto. La policía le informa a Adriana que deberá abandonar la casa cuando llegue el hermano de Valindín para tomar posesión de la herencia. David llega al lugar para despedirse, pues se va de París. Adriana sospecha que él fue quien se llevó la llave. Cuando él se lo confirma, ella expresa que no tiene intención de denunciarlo. Le asegura a David que no se apartará de su lado: le confiesa su amor "desde el primer día". David dice que él no se somete a la justicia de los videntes, insiste en que ella debería denunciarlo, le cuenta que el último nombre que Valindín pronunció fue el de ella, pero eso no funciona para

conmoverla, ella sólo quiere estar junto a David. Este no tiene nada que ofrecerle. Antes de que tengan tiempo de hacer planes, llega la policía para apresarlo. David comprende que ha tenido que ser Donato el que lo ha delatado (pues el chico escuchó cómo él cogía la llave del joyero). Adriana se revuelve desesperada, se besan una última vez y él grita: "¡Dile al pequeño que le perdono!". Adriana no atiende a sus súplicas y se enfrenta a Donato llamándolo "¡Judas!".

Han pasado treinta años desde entonces, Valentín Hauy lee un comunicado. Es el año 1800, once años han transcurrido del estallido de la Revolución Francesa. Aquel joven que se indignó entonces contra el espectáculo, decidió consagrar su vida a ayudar a los ciegos: fundó un colegio donde pudieran aprender a leer y a escribir. Éstas son sus palabras y las últimas de esa historia:

No quise volver a la feria, ni saber ya nada de aquellos pobres ciegos. Fue con otros con los que empecé mi obra. Pero oí decir que, poco después, ahorcaron a uno de ellos... ¿Será cierto? Lo he preguntado alguna vez a otro ciego, ya viejo, que toca desde hace años el violín por las esquinas. Él tendría que saberlo, por su edad. Incluso pudo ser uno de los de aquella horrenda orquestina. Pero nunca responde. Tiene la cara destrozada por la viruela; parece medio imbécil y ya es mayor para entrar en mi colegio... (Comienza a oírse, interpretado por un violín, el adagio de Corelli. HAÜY vuelve la cabeza y escucha.) Él es. Nunca toca otra cosa que ese adagio de Corelli. Y siempre va solo. (Suspira.) Es cierto que les estoy abriendo la vida a los niños ciegos que enseño; pero si ahorcaron a uno de aquellos ciegos, ¿quién asume ya esa muerte? ¿Quién la rescata? (Escucha unos instantes.) Ya soy viejo. Cuando no me ve nadie, como ahora, gusto de imaginar a veces si no será... la música... la única respuesta posible para algunas preguntas...

3. PERSONAJES PRINCIPALES

DAVID

Es el auténtico protagonista de la historia y el catalizador de los demás personajes. Tiene una dimensión especialmente trágica, pues aun siendo consciente de la maldad humana, no termina de renunciar al idealismo. Hay, sobre todo, una cosa que lo mantiene a flote: la música.

VALINDÍN

Es el antagonista, la personificación de la injusticia social; representante de aquellos que sangran especialmente a los más desgraciados. No conoce la piedad y sólo mira por el interés monetario.

ADRIANA

Es la heroína femenina. De forma paralela a David, personifica una bondad que aún no se he dejado aplastar por las crudas circunstancias de la vida.

4. PERSONAJES SECUNDARIOS

VALENTÍN HAÜY

Este personaje tiene una dimensión histórica y política especial, pues representa una suerte de espíritu ilustrado y civilizado, una voluntad humanista por dejar atrás la barbarie de determinadas ferias, como símbolo del atraso: la ausencia de derechos para los más desfavorecidos.

DONATO

Donato es un personaje con resonancias esperpénticas y, tal vez, el que más compasión provoca. Simboliza aquello que en la mayoría de los casos ocurre en la sociedad a los que son maltratados, pierden todo atisbo de idealismo y sucumben a la vileza.

NAZARIO

Nazario accede a participar de en la orquestina porque está desengañado con el mundo y tiene un carácter pragmático: hay que sobrevivir, el hombre es un lobo para el hombre.

Otros personajes: LUCAS, GILBERTO, CATALINA, PRIORA,
LAFRANC, BERNIER

5. RELACIÓN ENTRE PERSONAJES

En *El concierto de San Ovidio* la historia se vertebra en torno a una trama amorosa: la de Adriana y David. No es el tema amoroso lo que más importa, pero sí sirve como motivo de suspense y motor de acción de los distintos personajes.

En torno a esta pareja se dibujan dos triángulos amorosos: el de Adriana-David-Donato y el de Adriana-David-Valindín.

Como ya se ha insinuado en el desglose de personajes, los principales antagonistas son David y Valindín. Ellos simbolizan valores opuestos: mientras David es la bondad para con el débil y la justicia social, Valindín es la opresión, la maldad, la injusticia social. David es un idealista porque no renuncia a la idea de que ellos puedan ser una verdadera orquesta. David entiende el arte (y eso lo salva) y cree en el progreso, pero se encuentra con que el mundo que lo rodea no está preparado para él. Todos los personajes de esta historia están desprovistos de dignidad y esa es su mayor tragedia: la de todos los que no hacen nada por recobrarla y la de David, que lo intenta, y da la vida por la causa. La orquestina ideada por Valindín es una grotesca parodia que pone por tierra los sueños más hondos de David. Pero no solo eso: David sufre porque es consciente de las cosas; le preocupa el bien común, el bien de los otros ciegos a los que llama "hermanos", pero ellos no son tan

conscientes o no quieren ver: aceptan el vituperio, pues prefieren vivir en la ignorancia. La Revolución Francesa se desatará 18 años después del tiempo de la acción (1989), y con ella cesa el silencio de todo un pueblo: el estallido violento final de David es simbólicamente el estallido violento de la Francia oprimida por Luis XVI.

6. INDICADORES DE POTENCIAL PARA FORMATOS AUDIOVISUALES

MINISERIE TV, FILM, TV MOVIE